

EL AÑOTADOR

Trimestre 3º

Guayaquil, Martes 10 de Agosto de 1886.

Numero 68

El Añotador.

QUAYAQUIL, AGOSTO 10 DE 1886.

1809. 1886. EL DIEZ DE AGOSTO!

Poseídos de las mas patrióticas entusiasmos, saludamos a la ilustre Quito, cuna de la libertad sud americana, en el septuagésimo séptimo aniversario del primer grito de independencia que resonó en el mundo de Colon, lanzado desde la plaza mayor de esa ciudad, por un pléyado de jóvenes precoces, en cuyos pechos generosos reverberaba la llama sagrada del patriotismo y de las mas nobles virtudes cívicas!

Este grito estruendoso, como la voz estentorea del Agyan o del Tequendama, repercutió en los corazones de diez millones de americanos, que desde entonces juraron ser libres; y, arrebatado en las ondas del viento, voló al traves de los mares, á respirar en las playas gaditanas, haciendo estremecer y trepidar los sólidos basamentos del trono peninsular.

Mas ¡ay! bufla irritante de la suerte! Como si fuera inflexible mandato del destino que el artifice, en las grandes conquistas de la humanidad, no ha de sobrevivir a su obra, sitó que debe perecer bajo el peso de su misma magnitud, los primeros apóstoles de la libertad del Nuevo Mundo, vinieron a ser, un año despues, mártires de su temeridad sublime: la de haber, ellos, tiernos, y delicados mancebos, desafiado todo el poder de una monarquía secular que habia dominado durante mas de tres centurias las colonias americanas.

Morales, Quiroga, Salinas, Montúfar, Peña y otros egregios patriotas, precusores de la idea de emancipacion, fueron cruelmente inmolados...pero su sangre inocente sembró la semilla de libertad que ellos esparcieron, y, a despecho del bárbaro despotismo peninsular, los pueblos de América fueron libres, y señoras de sus destinos, vinieron a tomar asiento en el festin republiano que, tres lustros mas tarde, celebraron en los concejos de la prudencia y del saber, despues de haber arrojado para siempre del continente a sus injertos opresores.

Empero, en dias como el presente, en que el entusiasmo aquilata y sublima el patriotismo, cumple preguntarnos a nosotros mismos; si, a nosotros que formamos el pueblo mas desventurado de los que a principio del siglo constituían el mejor timbre de la Monarquía y una de las mas valiosas preséas de la real diadema española, si hemos sabido hacer el uso debido de la libertad que nos legaron los Padres de la Independencia al precio de tanta sangre generosa; y si este bien inestimable ha sido, en nuestras manos, patrimonio de ventura y felicidad o instrumento de ruina y perdition.

Nuestra historia política de pueblo independiente se encarga de contarnos, haciendo que el rubor enrojezca nuestra frente.

Recibimos una cuantiosa herencia de libertad que hemos estado y aun estamos a punto de perder, a causa de la intemperancia del carácter de nuestra raza y de nuestros vicios sociales.

Consumidos por las revoluciones en que unas veces hemos sido victimas y otras verdugos, y no pocas victimas y verdugos al mismo tiempo, hemos llegado a bastardear las doctrinas y los principios; y vamos, persiguiendo una libertad mal entendida, en pos del libertinaje, para en seguida abismarnos en la anarquía, es decir, en la tiranía de la plebe, mas temible y desastrosa que el despotismo absoluto de los reyes.

Invocamos la libertad sin comprenderla, y nos lanzamos a la revuelta, dejando a retroguardia ultrajada la justicia; pretendemos escalar de un salto al goce amplio

o irrestringible de todos nuestros derechos, sin cuidarnos del cumplimiento de nuestros deberes de ciudadanos; escarnecemos la ley, nos burlamos de nuestras instituciones políticas, avasallamos los derechos ajenos, y, en medio de la batahola política, vilipendiamos la libertad, trasgredimos la moral, ultrajamos la justicia, y, locos e insensatos, pretendemos titularnos ciudadanos, pueblo civilizado, hombres libres....

Esta estraña manera de apreciar y disfrutar la libertad nos ha llevado a los estentoramientos, durante los cincuenta y seis años de vida autonómica, con raras y cortas interralos, de la anarquía al despotismo, y de la tiranía a la abyeccion. porqué el pueblo que se enfurece en los tumultos se humilla y abate en las cadenas.

Ah! funesto legado es la fortuna patrimonial para los hombres que suelen servir de ella en dano de la virtud y la inocencia, y sólo para fomentar los vicios!

Si los primeros mártires de la libertad hubieran alcanzado a prever que su sangre debía servir de incentivo al libertinaje, la habrian acabo economizado para ofrecerla a una generacion mas digna; si Bolívar, Sucre, San Martin y demas próceres de la libertad Americana, hubieran podido ver, al traves de las negras oscuridades del futuro, que su obra de redencion iba a ser recojida por nosotros, para hacer de ella el ludibrio de la libertad, hubieran talvez preferido sepulturas vivas, ántes que legarnos una herencia de lágrimas y sangre.

Pero no sean las desventajas públicas; no sean los daños que los incaicos, los Caimanes americanos, acarrea a la causa santa de la libertad, los que deban, en un arranque de patriótica indignacion, hacernos desesperar del poverir de nuestra que rida patria!

Luchando contra la estúpida ambicion, contra la corrupcion de las costumbres y la impiedad y contra la torpe iniquidad de los facciosos; contra esta triple tiranía política, religiosa y social, alli vamos procurando colocar al Ecuador en la senda del verdadero progreso, por el cual se sacrificaron los mártires de la libertad y los Padres de la Independencia; y la sangre de esos mártires y los sacrificios heróicos de esos héroes no sean infecundos!

Bolívar que arrebató el fuego del cielo y recibió del Eterno la investidura del destino, vela, desde esas altas rejiones de felicidad y de luz inefable en que habita, por la suerte venturosa de nuestra patria; y los hombres que vienen a la vida con la mision providencial de rejir los destinos de los pueblos, secundarán sobre la tierra la alta mision que El recibiera de Dios, arastrando a la humanidad en su marcha gigantesca, hasta colocarla en el verdadero goce de la libertad perfecta. "A estos pertenece la fuerza incontrastable; de ellos es el tesoro de la sabiduría; a ellos toca la gloria, que es la admiracion de todas las virtudes útiles, de todas las acciones desinteresadas, y la recompensa de los pueblos."

Salve, adorada Quito! salve, Ecuador heróico! que las esperanzas de una edad venturosa aborcean, desde el present, un porvenir mas dichoso.

INSERCIONES.

EL DIEZ DE AGOSTO,

Discurso pronunciado en la festa religiosa de este día.

Omne datum optimum et omne donum perfectum de sursum est, descendens a Patre luminum.

Toda dádiva óptima y todo don perfecto es de lo alto, y viene del Padre de las lumbrés.

(Jacob. Apost. Ep. cathol. cap. I v 17)

Señores:

Os encontráis en el dia de hoy ante la memoria del grande suceso que dió origen a la

independencia de vuestro pais, y a su constitucion política que lo levantó a la categoría de nacion libre y soberana.

Esta clase de hechos que vienen preparándose lentamente y se terminen bajo la accion segura de la Providencia, y por fines especiales de su eterna Sabiduría en beneficio de los pueblos, no son de aquellos que se encieran en la órbita estrecha y mezquina de la ambicion y del egoismo humano. El hombre, mejor, el jénu del hombre nada produce en el vasto campo de las sociedades que no lleve su propio sello: vanidad momentánea, flaqueza verdadera, miseria, muerte, disolucion, aniquilamiento.... Desgraciado del pueblo que, segando con la ingratitud el manantial de las liberalidades divinas, desconoce perdido sus beneficios, y entrega el mayor de ellos, el santo amor de la Patria; que la Reilijion sublima y ennoblece, a las saerlegas profanaciones del giego error y de la impiedad culpable! Nada hay mas funesto en la vida de las Naciones que un don del cielo, cuando en el vértigo tenebroso de su soberbia ignorancia creen poseerlo con el titulo de conquista, y disponer de él segun las tendencias de un albedrio depravado. Esa dádiva celeste, trastornada por la violacion del abuso en su accion benéfica y fecunda, no tardará en convertirse en venereo inagotable de calamidades, de desichas, de infortunio.... Terrible, pero justa espacion que se cumple en muchas de nuestras sociedades modernas, empujadas obstinadamente en escluir a Dios de la vida, movimiento y prosperidad de los Pueblos!...

Oh, señores! Si el hecho de vuestra emancipacion política tubiese solo por fin fundar el sentimiento del orgullo nacional, y por consecuencia única la de halagar una vanidad inconsulta y temeraria; no os veria reunidos en este lugar sacrosanto, ni yo, ministro de la Reilijion, tendria, desde esta cátedra de los intereses eternos, conceptos que espresar para dar consistencia y ennobrecer una causa tan fútil como oscura.... Pero, no. Hallándome en la Nacion mas católica del mundo, por que la juzgo la mas noble de la tierra: en presencia de sus gobernantes de hoy, que por tradicion gloriosa manejan los frenos de una política sagrada que estableció la poderosa mano del Protomártir heróico de nuestros acaes; no debo ni puedo ocultar las vias de Dios, y sus intentos al anunciarles, para su bien, los altos dones de su munifica Providencia, que agradeceré reconocen, y rendidos, humildemente adoran.

No se mueve, está escrito, una hoja del árbol sin la voluntad de Dios: El solo es quien levanta y trastorna, edifica y arruina, arrastra y restaura, mata o vivifica cuando existe y se mueve sobre el mundo: Dios dispuso que en un determinado tiempo se tuviese nuestro continente Americano sujeto al dominio de la España; y sus pueblos, y sus tierras vinieron a ser su propiedad pacífica por tres centurias. Quiso Dios disolver los lazos de esos derechos que llama el herosion a los vahidos insensatos que le ocasionan pretensiones inmercedadas, por el error de ese pero secular, y España se vió obligada a transmitir su perdida soberanía a aquellos mismos pueblos que, segun los desigños de lo alto, se constituían en autonomias distintas e independientes.

Una de estas nacionalidades, la mas humilde, talvez, pero, sin disputa alguna, en la esfera de la verdad y del bien la mas fuerte, poderosa y sabia entre todas, es nuestro Ecuador.

En los difíciles tiempos que atravesamos, cuando un horrendo y universal frenesí arrastra a los pueblos a las frias cadenas de un cesarismo despótico, o los lanza al abierto abismo de la destructora anarquía, solo nuestro Pueblo, gracias al cielo, presenta el espectáculo prodijoso de la invencible firmeza en el órden por la libertad, por el progreso. Estos tres dones que arrancan su origen, como ramos vigorosos del árbol de su emancipacion, y forman en sus frutos la gloria de su honrosa fecundidad, son para si las palabras eficientes de una bendicion eterna del Padre de los hombres, lo mismo que para las demas naciones que, in gratas, ahora abusan de idénticas dádivas, un anatema inmortal de su justicia inconvertible.

Manifestaros, Sres. que nuestra República debe su fuerza y vitalidad al Catolicismo que enjendra el órden con su moral divina, da la vida a la libertad por la inviolable cantidad del deber y produce la prosperidad

como una espontánea emanacion de su virtud creativa; ved el noble objeto de mis sencillas reflexiones, y un motivo poderoso para honrar el aniversario de hoy, rindiendo con vuestros votos ante el Dominador absoluto de los cielos y de la tierra, una República, una Patria que El solo ha hecho venturosa y feliz.

I.  
Todas las naciones políticamente constituidas han llevado y llevarán por divisas de su existencia social el órden que les da la subsistencia del ser. Este emblema precioso, que es el generador constante del movimiento y principio de la vida, ha venido a ser una condicion esencial de estabilidad, una lei que brota espontáneamente del instinto de su conservacion propia en la humanidad. Semejante a esos resplandores de divina luz que manchó en la raza humana el primero y el mas enorme de los delitos, y que es la significacion evidente de su celeste origen; así esta tendencia a la unidad no se estingue jamas en el corazón de los pueblos, a pesar de los esfuerzos supremos que en torno de él hace el mal para destruirlo. Vive y permanecerá inmortal hasta el último espirar de los siglos.

Mas este don, entregado por el Altísimo indistintamente a los hombres, puede ser, señores, en las sociedades cristianas un titulo de honor como de ignominia, un gérmen estéril contenido a la muerte, un árbol fructifero, robusto e incorruptible. La lei del órden se ha dado a las sociedades humanas esencialmente racionales, no como un ciego instinto de una necesidad física que es preciso sentir, sino como una revelacion de su razon, como una prescripcion soberana del deber dictado por la moral inmutable y eterna. Si esta moral consagrada ya por la voz de la naturaleza entre las sombras del pecado, viene a resplandecer, como ha sucedido en la plenitud de los tiempos, a las naciones cristianas con los esplendores mismos de la Divinidad, y formar la espresion inequívoca de su rectitud y justicia infinita; entónces ese órden social que solo era un cadáver inerte en la época pagana, debe informarse de esa moral divina, para recibir en si toda la fuerza de su escatología y sublime vitalidad. Sin la moral no existe el órden social: sia la moral divina del catolicismo es indigno un pueblo de apellidarse cristiano.

Nada hai comparable, en efecto, a ese conjunto de belleza armónica que se enlaza con sorprendente unidad en una sociedad inspirada por el espíritu católico que la vivifica. Si alguna vez fuese permitido el haber la apotósif de la humanidad, no habria para representarla a la admiracion otro tipo mas solemne, augusto y soberano que el de un pueblo rejido pacíficamente por el principio religioso. Incapaz del error y del engaño, porque es divino, funda, levanta y perfecciona indestructible el edificio social a un solo empuje de su fuerza maravillosa; mientras que la ciencia humana demasiado soberbia para avasallarse a su imperio, raquica y mezquina, solo acumula todo o espasmo en un torno de tan grandioso templo. Dios nos dió la sociedad, dice el Apóstol de las gentes, *ut vitam quietam et tranquilam agamus*, para pasar una vida quieta y tranquila. La quietud y la tranquilidad es precio que sean la obra de una sabiduría divina en el gobierno moral, como es divina la ciencia que rige maravillosamente los múltiples y encontrados elementos del mundo físico. Desordenado este, seria un abuso entregarlo a una mano mortal para volverlo a su primitiva unidad; sujeto a ello a la ignorancia humana, seria hacer gravitar el peso inmenso de una esfera induta sobre sus ombros. Cómo ha cumplido el principio religioso la grande obra del órden social y de su invencible fuerza? De la manera mas sencilla y simple y por eso mas fuerte, poderosa y omnipotente. El Poder social que ensalza, une y abraza las distintas categorías, partes constitutivas de ese cuerpo moral, es una emanacion de la autoridad divina, dada cual signo de magestad para el bien común, y nunca para el mal. Autoridad que no se apoya en el derecho para volver imposible el abuso de una soberbia independiente y agresiva, sino en el deber imprescindible que liga igualmente al principio que manda como al súbdito que obedece, y que, a fuer de hermanos de un mismo origen, ruden vasallaje a Aquel de quien dimana toda paternidad que se nombra en los dielos y sobre la tierra. Ese principio religioso enseña a los hombres a obedecer a

sus señores temporales con la misma reverencia que uno y otros sirven a Jesucristo, soberano Rey, y en cuyo tribunal no hai aceptación de personas. Bajo el imperio de la divina caridad que con su influjo santo lo compone, suaviza, nivela y embellece todo, desaparecen las discordancias, se aunan las clases, se identifican las distinciones; y en esas jerarquías armonizadas, tranquilas y quietas, no se ve ni se siente otra cosa que el ósculo dulce de la justicia y de la paz. El poderoso azote de la humildad el pobre es usucario del rico, la indigencia se cubre con el manto de la opulencia, la miseria ve convertirse en perlas preciosas sus propias lágrimas; y unidos con el lazo fraternal de una misma fé y de una esperanza cierta, lo grande y lo pequeño, lo abatido y lo escelso, lo fuerte y lo débil levantan con unisona voz de equidad y de rectitud, de verdad y de bien himnos en glorificación del gran Padre que está en los cielos. Esta es la sociedad civil divinizada por la moral del catolicismo; y glorioso remedo en el tiempo de la inmortal sociedad de los justos en la eternidad, donde Dios será uno en todos, y todo para todos.

Contemplad, ahora señores, desde esta elevada Patria que ha fundado la religión, y a la cual nadie pertenece sin ser católico, esos caos donde en noche profunda se agitan en desecha tempestad esos embriones monstruosos de sociedades dislocadas, que mutuamente se devoran o despedachos se suicidan. Separados de Dios o por el ateismo que las vuelve imbeciles, o por la rebelion que las hace traidoras; o por la apostasia que las caracteriza de desleales, han perdido con la religión la luz de la moral y el sentimiento del órden que ella enciende y constituye. Desviadas del camino de la verdad, cuyas ondas de luz se estinguieron a su vista por el abandono de una culpable malicia, han merecido como un castigo penal de un delito que les es impenetrable, la autoridad legitima y racional que funda el órden. Por eso es hoy un enigma indescifrable para los politicos y estadistas el encontrar la fuente de un gobierno justo entre los hombres.

Iguals todos en derechos y sin relacion de sujecion personal a ninguna sociedad que no venga por su libre disposicion a ser soberana de sí mismo, o se les arrastra a los furtores de una demagogia infernal en los perpetuos desórdenes de una soñada autoridad popular que explotan a su sabor los perversos, o los entrega temblorosa e impotentes esclavos a morder el hierro de la tiranía en las mazmorras cien veces mas crueldes del cesarismo autocrático moderno. El primer modo es el de buscar el órden en el trastorno de todo órden; el segundo es el de buscarlo en la opresion por la fuerza bárbara de un estorio impenebrable en el mundo actual. La naturaleza dividida en dos grandes secciones, o se exalta vejigonzosamente como una ebría bacanal para gloriificarse en su deshonra, o se degrada envilecida ante el látigo de una tiranía omnipotente. ¿Qué nociou de justicia o de honestidad, Señores, puede haber allí, donde la autoridad q' ordena, sale como una profetisa de los círculos revolucionarios que la enjendran, o como una deidad estánica que pide de sus desgraciadas victimas los honores de la divinidad con la punta de las bayonetas y la boca asoladora de los canchones.

¡Ved ahí el resultado funesto de la separacion violenta de los estados cristianos de su gran madre la Iglesia; la inmoralidad, el desórden, la esclavitud. No hay sancion suficiente para el deber del órden en la humanidad sin la esencia del derecho superior de una moral inilible. La Iglesia que sola la posee y la profesa, es la vista en que por esas de retrácala de las naciones, y la necesidad se hallan lanzadas en sensumit reprobam a un sentido reprobado que las consume y aniquila.

II.

Efecto natural y necesario del órden es la libertad por el deber. Tiene esta dos acepciones, una aplicable a los seres racionales, que es la esencia legitima del mismo órden, y se llama libertad; la otra es un movimiento instintivo de un sentimiento animal que se llama libertad física, y con la cual no pueden rosarse los hombres sin profanar la libertad verdadera y así menos casto de su propia dignidad.

La libertad es el genuino brote del órden moral. Estadme atentos.

Una causa necesaria, como es en la sociedad civil el órden enjendra y produce necesariamente un efecto de idéntica naturaleza que lo es su causa eficiente; y si este efecto está destinado a ser un complemento de perfeccion, un coopricinio vital que le constituye viviente y poderoso en la obra, es imposible prescindir de él para el movimiento y armonía del cuerpo social en sus operaciones. ¿Qué es pues, ya la libertad en el órden social? es una condicion intrínseca de su vitalidad, es el acto natural que perfecciona la potencia del órden, es la aplicacion sublime y meritoria de la moral eterna por el deber.

Si, Señores; levántense en hora buena las

pasiones depravadas; rujan en su despecho como el trueno en medio de una atmósfera de nieblas; el sol no deja de ser sol, porque hay una nube en el cielo: la libertad ha sido siempre, es y será un deber; y Preciso don descendiendo de lo alto para hacer práctica la belleza del órden solo vivificante de ventura y de bien para las jeneraciones de la tierra, lucido-fanal que ha resplandecido como una esperanza de salud en el horizonte de los tiempos ¡Oh Libertad! todos te halagan y te desean entusiasmadisimo ¡pero cuántos te ignoran; cuántos mas se profanan; y cuán pocos son los que te conocen!

La libertad es la ilesa dignidad de las personas, la propiedad de sus honestas posesiones, la armonia tranquila de sus títulos y relaciones, el resplandor maravilloso de la equidad y de la ley: *omnibus claritas, nominis iustitia*. La libertad se infundia de una fraternidad sincera, donde se apagan los odios, de una igualdad como don de perecen las emulaciones, de una denuncia mutua que sarja del amor, y así que no encuentran cabida el egoísmo con un vil interés ni sus hipócritas simulaciones.

Para tan bella, para tan hermosa libertad es preciso que ecista una moral poderosa, incorruptible e incapaz de faltar a las exigencias del bien, y que lance un anatema eterno a las pretensiones impudentes de la injusticia y del mal. ¿Dónde está esta moral en el Catolicismo. Donde eciste esta libertad en nuestra Patria.

¡Qué, se me objetará por alguno, es tan pequeño el círculo de la libertad de las demas naciones que trabajan con la pujanza del poder mas de un siglo en ensanchar sus límites para hacerla dominar como Reina absoluta sobre las corrientes del utiguo y nuevo mundo! ¡Oh! Si se me habla de la libertad del libertinaje, y de ese desborde inmoral que arrastra los altares y los troyanos, trastorna los derechos y los deberes, arruina las instituciones y las leyes, funda, como única base, la soberanía de una raza, sin insensata, sin Dios, sin religión, y sin moral, os diré, Señores, que en todo un siglo bastó un año, el noventa y tres, para darle a ese idolo de Digon el imperio del universo devastado. Pero si se me habla de la libertad moral del deber, de la libertad santa del Catolicismo, de la verdadera y única libertad, os dire que apenas se conoce por el nombre en otras naciones, y que no se acuerdan de ella sino para esteriorizarla en sus oradores. En nombre de esa libertad animal que vive por la fuerza bruta, allí teneis en Italia, sacrificado al Jefe augusto de la libertad católica que no ha temblado en hacer derramar las lágrimas del justo con el despojo parricida de sus derechos. En nombre de esa libertad que se conquista con el acero y se ensacha con la invacion de la fuerza física teneis en Alemania encarcnelados a los Obispos, desterrados a los sacerdotes y bajo un yugo opresor las conciencias de cuatro millones de católicos. En nombre de esa libertad funesta ved a la Francia como vida desde sus cimientos, sin gobierno fijo, y próxima a estallar con los candentes brazos del traicion comunismo. La católica nacion de Pelayo y de San Fernando, nuestra antigua madre, no ha servido de escenario por algunos años por la corriente libertina que ha manchado su esplendor antiguo, y ha mudado el oro de su fé en el color del vil plomo! En nombre de esa libertad espuria, hablaré de América. ¡Qué nombre mas libre que nuestra América! Tienen algunas nacionalidades el triste derecho de sacrificar a Dios sobre una ara con la derecha y rendir sobre otra ara con la izquierda un culto al demonio. ¿Qué linaje de conquistas no se han hecho por desgracia en el vasto campo de la libertad moral entre el agitado seno de nuestras asambleas politicas? que emanaciones disolventes y deletéreas no han enlutado indicionando el puro cielo de nuestro credo relijioso por los esternos paradidros del escañoloso oleaje q' nos viene de otros hemisferios! Se tiene proclamada como la ley la universalidad de la libertad física en su omnimoda estension: libertad de conciencia contra la ley natural, libertad de cultos contra la majestad de Dios, libertad del pensamiento contra la razon, libertad de la prensa contra la moral, libertad de todo y sobre toda potestad; libertad de instituciones, libertad de leyes, libertad en fin de religión. Convengamos, pues, que bajo esta corrupcion del libertinaje y del escándalo, perdiendo las sociedades su fuerza moral y justa, han decaido a esa postracion total de su vitalidad próxima a espirar, o se hallan detendidas con mortal violencia entre las cadenas que ha formado a su torno una oligarquía cieca y despótica.

Lejos de mí señores, el enumerar algo de esos crímenes sociales que se consuman como una lei de necesidad y de alta rason de estado en los retretes nigrománticos de los gabinetes para lanzarlos cual una bomba de dinamita sobre los pueblos que han degradado por la licencia y la liviandad de un desenfrenado libertinaje. Un estudio profundo de esas iniquidades vale mas para las personas sensatas que la enumeracion hor-

rorosa de esos ocultos atentados. Solo os convido a decir a esas naciones lo que dijo un Profeta al Pueblo de Israel: *perditio tua ex te Israel, populus iniquissimus factus est*, la perdicion tuera, oh Israel, viene de tí, esto la inatibillidad es el castigo de tu peccar. Han abandonado las fuentes de aguas vivas de la verdadera libertad que bace del seno del catolicismo; y esas naciones acientas se caban, mltitándose así mismas, las esternas de un libertinaje venenoso que los embriaga, enloquece e las hace proterras y obstinadas en el despedahe de los males. Pasa a la última rebeccion.

III.

La verdad tiene por condicion el ser insupportable para los malvados, y nada hai hermoso sin ella para los buenos. Dadme una sociedad ordenada por la moral católica, como la de nuestro Ecuador; ofrecedme la vivificada en su actividad por la libertad del deber, y yo os diré, que necesariamente progresa y se perfecciona. El fin de una sociedad moral y libre es la perfeccion moral que la constituye en el grande centro de la felicidad y del bien.

¿Qué es el progreso moral de un pueblo en las vías del órden? es su tranquilidad y quietud en la preciosa armonía que resulta de la perfecta direccion de la justicia; es ese bien estar en que todas las clases y jerarquías de los ciudadanos se encuentran gozando de los frutos que ha honrado la virtud y consagrado en su beneficio la lei: es una noble actividad de un trabajo solemne y recto de su perfeccionamiento que aleja de sí los vicios, combate los desórdenes y mina los escándalos en su raiz. En este progreso elevado no hai seccion, colectividad ni personalidad que no se ponga en movimiento y reciba el premio de la equidad que los prende y anima. Se instruyen en sus deberes sociales los que forman la clase del pueblo, que son los que trabajan con las manos para auxiliar a los que trabajan con la inteligencia por el bien comun: la ejecucion de las leyes no halla obstáculo en su ejercicio, por que no son ellas una esijencia opresiva, sino una providencia para rendir mas amables las prescripciones de la conveniencia y de la utilidad públicas: la autoridad que las ordena, no es la voz irritante del amo escluyente en sus caprichos, sino la voz paterna que previsional y sabia viala por la seguridad de los ciudadanos. No se sujite con el error, intolerante con la impiedad y enemigo jurado del mal, que lo es tambien de su Dios y de su Patria, persiguesé sinceramente en el cuerpo social todos los jémenes que lo corrompan o lo dañen. Ved ahí, señores, lo que es un gobierno católico en un pais que, antes de ahora, se hizo fatioso y, todavia lo es, por su acendrado y valeroso catolicismo.

¿Qué cosa se puede poner de frente ante este progreso moral que poseemo, y que pueda humillarnos, considerarnos como el pueblo mas atrasado y oscuro del mundo? Si como Nacion católica, hemos de ser Ecuador en moralidad, honradez y virtud sobre no pocas naciones, acaso se nos podrá echar en cara que somos una nacion pobre, improductiva, sin industria, sin comercio, sin riqueza? ¡Qué! si no fuera ya asioniático entre los hombres del progreso moderno medir la estatura de los pueblos por las yugadas de tierra que poseen o el oro que han acumulado por sus defectos en sus cambios, y apreciados, no por lo que valen, sino por lo que tienen, podría tentar el convenceros, probándonos que esa grande acumulacion de riquezas es todavia menor al cúmulo de crímenes que las allegaron, y una señal de postracion absoluta en el órden de la felicidad verdadera. El ser pobre nunca será una mancha estampada en la frente de una Nacion moral, y la opulencia si será, y lo es con frecuencia, una lepra corrosiva que enerva y corrompe a una nacion inmoral y sensualista.

¿Somos pobres! Oid, potentados, pueblos y gobiernos de la tierra; pero no cubriamos nuestra desnudez con el despojo inlcuo de victimas convertidas en lotos para hartar avaricias insaciables. ¡Somos pobres! pero consideramos como un delito el hacer brotar por la escacion injusta y cruel una sola lágrima de nuestro pueblo, mientras que se derraman a torrentes en otras, dendiéndolos ferrozmente por el hombre, o escañolados como una contribucion de vida el aire de las estepas y de las ventanas que respiran. ¡Somos pobres! pero nunca se consisten en desatender a las necesidades de los desgraciados, o lanzándolos a un trabajo superior a sus fuerzas o privándoles del ahorro comun con las rutas de la nacion que ecisten en otras para servir al despallatamiento de los ambiciosos, ¡Dichosa impotencia, señores, que nos aleja para siempre de explotar la fortuna de una victoria, escoldiendo cinco mil millones de francos, parto de su territorio en escañero de una nacion venida; de cubrir con el solapado nombre de amonon el robo y propiedad de nacionalidades débiles ante la fuerza brutal de los saltadores: de justificar lo que vergezuelo por la teoria infame de los hechos cumplidos la inmoralidad y bajesa de enormes atentados. ¡Oh! en qué tiempos nos encontramos! No se han de apreciar a las naciones sino

por la fuerza que tienen en el mal, ni se ha de medir su prosperidad y grandeza por lo que se levantan de la tierra al cielo, sino por lo que alcanzan en degradacion de la tierra al abismo. ¡Qué podemos pensar de la opulencia de las naciones que hoy se llaman civilizadas por el oro que derraman en fuentes inagotable, si esa grandeza y esa opulencia ecisten en razon burjesca del órden social que enerva, de la libertad que oprime, de la prosperidad moral que eficazmente aniquila? Pueblos que han perdido su Bellifon, sus preceptos y su culto, es preciso que hayan perdido con ella su fuerza, su dignidad y su moral: su civilizacion puramente material es como la vestidura que res la polla y que el mas leve soplo de la adversidad esparcra por el aire invisible a los ojos y olvidado a la memoria. *Sicut lutum platemur debet eos*. ¡Yo los borraré, hai dicho el Señor, como el polvo de las calles....

Ahora bien, señores, yo debo concluir mi discurso, y debo terminarlo en medio de circunstancias agradas y solemnes. Tenemos aun una República católica, ordenada, moral, próspera y feliz; iba a decir, pero ¿y por que no? Las desgracias que ha sufrido por algunos años, son como la depuracion del oro en el crisol. Dios, hai dicho el Apóstol, a los que ama, castiga; es una providencia que la virtud de los pueblos noplemente cristianos se perfecciona entre las turbulencias del mal y las tempestades de la demagogia moderna. Valor; pues, y firme esperanza para alcanzar los frutos del porvenir! El Ecuador está dirigido por la mano de Dios, y sin duda será el Pueblo mas feliz, porque es el Pueblo mas ordenado, moral y libre de América.

ACTUALIDAD

HOJA VOLANTE.—Hoi ha circulado con profusion, en el Teatro, la siguiente.

"AL PUBLICO.

"Se ha pedido al Congreso el privilegio de hacer pan a vapor es decir, el derecho de monopolizar la venta de un artículo de primera necesidad, especialmente para los pobres. Invitamos a todo amigo del pueblo a evitarlo, aplicando por telégrafo y por la prensa al Congreso, que no conceda semejante monstruosidad, que haria la fortuna de uno solo y la ruina de muchos. La solicitud respectiva será presentada mañana oportunamente a toda persona de buena voluntad.

Guayaquil, a 10 de Agosto de 1886.

Libertad de industria."

Si la verdadera MONSTRUOSIDAD que denuncia la hoja preinserta, resulta ser evidente como parece autorizarlo el accpite de un telegrama que publicó LA NACION del Lunes 9, y que todos lo tomaron á burla, suponiendo una invencion jocosas del CORRESPONSAL, el pueblo tiene derecho para solicitar la pronta revocacion de tan insultante privilegio. Por nuestra parte, averiguaremos primero la verdad, por telégrafo, y despues, haremos cenalar nuestra pluma; pues no impunemente se ataca un jénero de industria que es el pan cotidiano de algunos centenares de obreros que quedarían sin trabajo.

A ÚLTIMA HORA, sabemos que se ha dirigido por respetables comerciantes de este puerto, el siguiente telegrama a H. Senador Sr.

"Sr. Presidente del Honorable Senado.— Os rogamos negués privilegio pan a vapor. Monopolizar artículo primero, cuando crisis tremenda atormenta pais, sería cruel. Hablamos en nombre infelices. Faltamos tiempo para pedirlo en papel sellado. Perdonad."

IMPORTANTE.

Se hace saber; que debiendo terminar en el mes entrante el contrato celebrado por el Supremo Gobierno con la Compañia inglesa de navegacion por vapor en el Pacífico, sobre el servicio de correos; esta Gobernacion acogerá las proposiciones, que esta misma Compañia ú otra cualquiera, presentare en términos favorables a los intereses del Gobierno y del Comercio; y que celebrará contrato ad referendum con la Compañia que ofrezca el servicio sobre bases menos gravosas que las actuales. Las propuestas se recibirán en la Secretaría de este Despacho, en todo el mes espresado.

Guayaquil, Julio 30 de 1886.

El Secretario de la Gobernacion,